

Domingo 6º del Tiempo Ordinario. Ciclo B.

“Jesús lo puede ¡y lo hace!”

La curación instantánea de un leproso pone de relieve la humanidad profunda de Jesús ante la horrible lepra, enfermedad muy común en la antigüedad y aún presente en el mundo moderno, donde existen veinte millones de leprosos.

Para los antiguos hebreos el leproso era un condenado a la muerte y un excluido del consorcio humano, porque concebían la lepra como un castigo de Dios al pecador. Esta enfermedad era interpretada, más que en el plano médico, bajo un sentido religioso y cultural. El leproso era un hombre “inmundo”, incapaz de cumplir los actos de culto con la comunidad, y un “excomulgado”, que debía alejarse física y moralmente de cualquier contacto con los otros hombres. Los leprosos, muy desgraciados en su cuerpo, solamente podían lamentarse en la soledad, en la miseria y en el abandono.

Los rabinos comparaban la curación de la lepra con la resurrección de un muerto. Por eso Jesús, al hacer este milagro se declara implícitamente Mesías. Así es reconocido por el leproso desgraciado, que lleno de coraje y superando la segregación que imponía la Ley, se acerca al Maestro de Nazaret para implorar la curación y ser librado del infierno del sufrimiento físico y moral.

A la plegaria humilde del leproso, **“si quieres, puedes limpiarme”** y a su gesto de adoración y de fe, Jesús responde usando sus mismas palabras: **“quiero, queda limpio”**, tocando con la mano al “intocable” según la ley. En este milagro, como en todas sus obras, *Jesús revela la gratitud y la universalidad del amor de Dios: donde los hombres brillan despreciando a los infelices, él manifiesta respeto y solidaridad; donde los hombres discriminan, él acoge; donde los hombres condenan, él absuelve.*

Cristo está sistemáticamente presente en el campo del dolor, en esta zona fronteriza de la existencia humana. Su presencia es una lucha continua contra el mal y los límites, naturales o impuestos por los hombres. Por encima de las exigencias legalistas de los puritanos o de los egoísmos de los bien instalados, Jesús acude a donde está el dolor. Allí también deben hacerse presentes los cristianos. El que los médicos y enfermeras tengan su trabajo y responsabilidad concreta en el campo sanitario y asistencial, no exime a los cristianos de la práctica de las obras de misericordia, para testimoniar el amor y la compasión ante cualquier hombre que sufre. **“Si quieres, puedes limpiarme”** suplicaba a Jesús el leproso en el evangelio que acabamos de escuchar. Desde diversos continentes, países y circunstancias, miles de hermanos nuestros nos alzan su voz: **si quieres, puedes ayudarme. Lo necesito!!**

¿Quieres limpiarme? Es el interrogante y la súplica que, hermanos nuestros, susurran a nuestro ser cristiano. El Papa Benedicto, en su reciente encíclica DEUS CARITAS EST, señala que **“el amor –caritas- siempre será necesario, incluso en la sociedad mas justa. No hay orden estatal, por justo que sea, que haga superfluo el servicio del amor” (28-b).**

***Hoy, con Jesús, digamos:
¡Q,uiero! ¡Puedo!***

*Avelino José Belenguer Calvé.
Delegado Episcopal de Liturgia.*